

INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA

AUTORA = COLOMBIO MARÍA ELENA

"LA PSICOLOGÍA Y SU RAÍZ" / "LA PSICOLOGÍA Y SU RAÍZ"

El uso de la introspección en la psicología de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX

La introspección experimental se presenta habitualmente en los textos como el método utilizado por la psicología del siglo XIX. Sin embargo, esta presentación se suele realizar sin considerar sus variabilidades en cuanto a los contextos históricos en los cuales fue usada y, sobre todo, tampoco se ha tenido en cuenta el significado que se le ha atribuido a la misma según esos contextos (K. Danziger, 1991).

Según los textos y manuales, la psicología experimental nació en Alemania y rápidamente se desarrolló en Estados Unidos pasando por la comunidad de psicólogos ingleses. En una lectura más atenta de esa historia podemos advertir, siguiendo a Danziger, que la introspección no tuvo la misma importancia para la tradición filosófica alemana que para la inglesa.

La concepción de lo mental para la comunidad inglesa establecía una equiparación lisa y llana con la conciencia de acuerdo a su tradición empirista. Los fenómenos conscientes, entonces, podían ser estudiados confiablemente por la introspección que daba cuenta de los contenidos de la misma. John Stuart Mill (filósofo y economista inglés, 1806-1873) asumía, continuando el pensamiento de sus antecesores, Locke y Hume, el papel de defensor principal del estatuto central de la introspección en la psicología filosófica británica.

En cambio, para la tradición alemana esto es más complejo, porque ella se nutre de una pesada herencia racionalista. Este hecho hace que lo mental no pueda

ser confundido con la conciencia, pues ésta sólo remite a lo que es fenoménico. Por lo tanto, la introspección no puede ser utilizada como herramienta fundamental, ya que ella sólo puede acceder a lo que en la mente hay de fenoménico, derivado de lo sensible. Kant decía: "me conozco a mí mismo a través de la experiencia interna sólo en el modo en que aparezco para mí mismo", pero el verdadero ser que piensa y siente se escapa a la percepción interna y, por lo tanto, no puede conocerse por introspección.

Veíamos, en el capítulo anterior, que Kant no le va a dar posibilidad a la psicología de un estatuto científico, en tanto ciencia experimental; es más, en su obra, el yo fenoménico o la conciencia ocupan un lugar secundario en relación con lo mental. Así, en la comunidad alemana va a predominar una posición donde la psicología es subsidiaria de la filosofía. En este sentido, cabe mencionar que hacia fines del siglo XIX, en Alemania, el uso de la introspección era bastante limitado.

Además, es de destacar que en la comunidad académica alemana, en el siglo XIX y comienzos del XX, las personas que enseñaban o hacían experimentos en psicología eran, en su mayoría, filósofos. Este hecho contrasta con la situación en los Estados Unidos, donde los lazos con la filosofía fueron prácticamente inexistentes en los departamentos universitarios de psicología.

Como lo que mencioné en los últimos párrafos puede producir cierta sorpresa, veamos cómo entendía W. Wundt el uso de la introspección, cuyo significado, según Danziger, quedó en el absoluto desconocimiento para la psicología británica. Pero primero conozcamos parte de su historia.

Wundt, hijo de un pastor luterano, tuvo una infancia dedicada al estudio. Como no pertenecía a una

familia adinerada prefirió estudiar medicina. Así es como en la ciudad de Heidelberg estudia anatomía, fisiología, física, química y medicina. Dado que no sentía inclinación por la práctica médica, dirigió sus esfuerzos a la profesión académica, pues era una persona amante de la erudición. En 1856 se doctora en medicina y recibe el título que lo habilita para la actividad académica universitaria en fisiología. Comienza a trabajar como ayudante de cátedra de von Helmholtz, que pronto se convertiría en uno de los más destacados fisiólogos, pero el trabajo fisiológico no despertaba interés en él. La fisiología pura del laboratorio de Helmholtz no aumentó sus inquietudes en esa dirección, en realidad, promovió un mayor acercamiento a sus intereses filosóficos. Decidido a construir su programa de trabajo, que le llevaría toda su vida, abandona la ciudad de Heidelberg y se establece en Leipzig para convertirse en un famoso profesor.

La primera etapa del trabajo de Wundt se vio consagrada a la construcción de lo que él llamó "la nueva psicología", con la publicación, en 1874 —año en que llega a Leipzig—, de su obra *Elementos de psicología fisiológica*. Este libro se proponía brindar una presentación exhaustiva de los hechos conocidos por la psicología de su época y elaborar un sistema psicológico para el estudio de los contenidos de la conciencia humana. Su obra contenía lo que debía ser un experimento psicológico según Wundt, al mismo tiempo que mostraba, de manera precisa, los alcances del mismo, es decir a qué esferas de los fenómenos de la conciencia podía ser aplicado y a cuáles no.

Wundt jamás creyó que los métodos experimentales se pudieran aplicar a los procesos mentales superiores como

el lenguaje, el pensamiento o la memoria. Cuando la escuela de Würsburgo (Hülpe, Bühler) aplicó tales experimentos a los fenómenos del lenguaje y del pensamiento, Wundt los descalificó como "falsos experimentos". Es que Wundt creía que los procesos mentales superiores sólo podían estudiarse por medio de "productos sociales" y, apartándose del positivismo, se interesó en la creación de una psicología social. Esta tarea la realiza en los últimos veinte años de su vida, en diez volúmenes, construyendo sus *Elementos de psicología de los pueblos*. En su opinión, la mente colectiva trascendía las mentes individuales que la componían, y se manifestaba en las lenguas, el arte, los mitos, las costumbres sociales, el derecho y la moral; todas estas manifestaciones eran "productos sociales", obras culturales, que los hombres nunca podrían hacer en aislamiento. De este modo, el pensamiento humano sólo podría explorarse por medio de métodos no experimentales de la antropología, la sociología y la psicología social, pues el pensamiento no puede entenderse a través de la lógica, ya que es, con mucha frecuencia, ilógico y, por lo tanto, se hace muy complicado comprenderlo a través de la introspección. Únicamente estudiando sus "productos", tal como se han acumulado a lo largo de la historia del hombre, resulta comprensible el pensamiento humano.

Esta síntesis, por demás acotada, de la extensa obra de Wundt, quiere reflejar un pensamiento que su autor mantuvo y defendió con gran tenacidad durante toda su vida. Es en este marco conceptual que Wundt se va a dedicar a explicitar los alcances y limitaciones de la introspección y sus relaciones con la psicología experimental. En sus *Elementos de psicología fisiológica* Wundt

había establecido un programa sistemático de experimentación psicológica que requería una reformulación del rol de la introspección. Danziger (1991) señala que los conceptos de *percepción interna* y de *auto-observación*, que Wundt se esmeró por diferenciar, fueron traducidos al inglés, ignorando sus diferencias, con el mismo término de *introspección*. De este hecho, se desprende una extensa confusión en torno al introspeccionismo de Wundt que no se puede resolver en los textos de habla inglesa.

El método de la introspección, en época de Wundt, había merecido severas críticas por parte de A. Comte (filósofo positivista francés, 1798-1857) por no considerarse un método tan confiable como el de las ciencias naturales. Wundt estaba de acuerdo con esas críticas pero pensaba que ellas se basaban en una confusión de ideas, pues no era lo mismo la percepción de los hechos subjetivos que la observación de los mismos. Intentando aclarar la confusión, Wundt considera que de la percepción de los hechos subjetivos no podemos dudar porque la misma es una experiencia cotidiana, pero esto no nos autoriza a afirmar que esa observación pueda tener una validez científica. La observación científica, de acuerdo con las ciencias naturales, exigía una independencia entre el sujeto que observa y el objeto a observar, cosa que en la auto-observación no ocurre. Además, como el fluir de la conciencia es permanente, cuando vamos a observar sus hechos, éstos ya no son un fenómeno consciente de la experiencia sino una imagen del recuerdo de la experiencia consciente. Con lo cual, no se trata ya de una introspección, sino de una *retrospección*, y ésta ya no se dirige, como en las ciencias naturales, a los hechos tal cual ocurren, sino a su memoria. Por otra parte, la

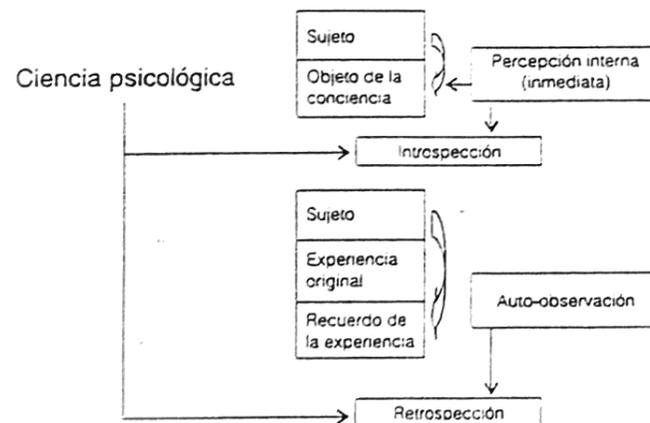
percepción interna, como fenómeno inmediato de percepción, si bien captura instantáneamente los contenidos de la conciencia, es asistemática y poco confiable, aunque podría ser la base de una psicología de los fenómenos conscientes.



En el esquema que sigue podemos apreciar cómo es entendida la observación objetiva, según los criterios de científicidad dominantes en el siglo XIX, de acuerdo a los postulados del positivismo de A. Comte.



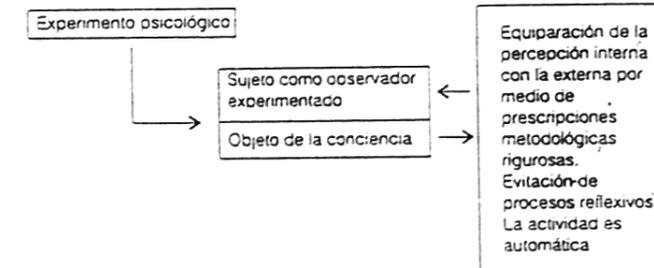
A continuación, se muestran dos esquemas: de introspección y de retrospección, para poder compararlos con la observación objetiva y, de este modo, comprender los razonamientos de Wundt sobre las confusiones entre percepción interna y auto-observación.



Frente a las dificultades que presentaban estos métodos, Wundt propone que el experimento psicológico debe ser suficientemente controlado de modo que se manipule la percepción interna de tal forma que pueda equipararse a la percepción externa. Por esto Wundt va a ser muy estricto al explicar cómo debe ser realizado un experimento psicológico brindando una serie de prescripciones que den cuenta de su forma específica.

La primera característica se refería a la reducción del tiempo entre la observación y el informe de dicha observación por parte del sujeto, evitando todo proceso de auto-reflexión y sólo comunicando la experiencia percibida. De esta manera, intentaba Wundt acercar las condiciones internas a las externas. Así, el sujeto aparece en el experimento como un *observador experimentado* en la tarea de observar. El esquema que sigue muestra estas relaciones.

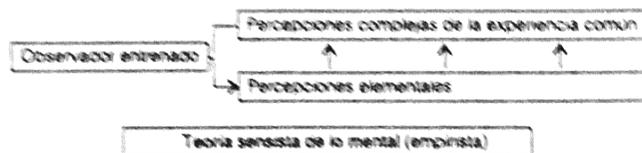
OBSERVADO → No R INFORMO
 EN EL MOMENTO
 PERCEPCIÓN INTERNA
 CON EXTERNA
 No debe ser
 automático



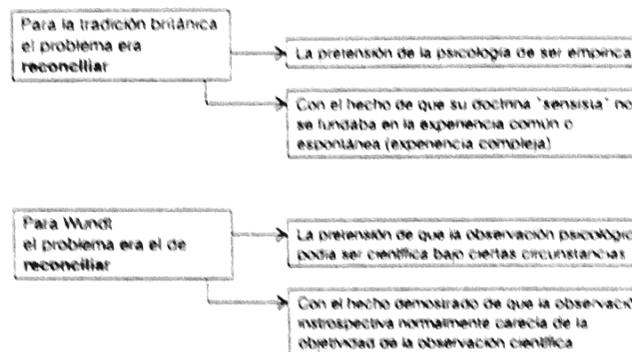
Wundt prefería que los sujetos fueran observadores experimentados porque consideraba que, en ellos, sus actos de observación se producían automáticamente sin intervención de los procesos reflexivos y, por lo tanto, se hacían con mucha más velocidad y atención. Según Danziger (1991), la característica de observador experimentado era para Wundt una cuestión de medio para

alcanzar el fin que se proponía. Sin embargo, esto no fue entendido de la misma manera por la comunidad americana y su representante: Titchener. Para éstos se volvió, más que cuestión de medio, una cuestión de fundamento y se expresó en la idea de *entrenamiento del observador*.

Danziger sugiere que para entender este cambio de sentido se debe recordar que la formación de los psicólogos americanos respondía a la línea inglesa, siendo Stuart Mill su figura destacada. Además, la comprensión del método de la introspección resultaba de la lectura de Mill más que de Wundt. Para Mill de acuerdo a su formación empirista, la experiencia mental consciente se entendía como un fenómeno complejo que debía ser analizado científicamente. El análisis permitía una descomposición de lo complejo en sus elementos constitutivos, es decir, en las sensaciones elementales o simples. Su "teoría sensista" establecía una diferencia entre la experiencia común, de carácter compleja, y la que resultaba del análisis, por medio del experimento psicológico y a través de un *observador entrenado*, que permitía llegar al estudio de las sensaciones simples.



Los motivos que justificaban la inclusión de un observador "experto", tanto para Wundt como para los británicos, obedecían a diferentes razones que Danziger expresa de la siguiente manera:



Entonces, podemos advertir que en la tradición inglesa se buscaba a un observador entrenado para poder llegar a los elementos últimos de la conciencia: las sensaciones, y, en cambio, en la tradición wundtiana, se incluía al observador experimentado en la suposición de que de esa forma se evitaba la interferencia de procesos complejos de reflexión y memoria, acercando, en estas condiciones, la percepción interna a la externa y cumpliendo, así, con los criterios científicos imperantes.

La segunda característica del método, según Wundt, se refería a la posibilidad de repetición de la experiencia interna que tenía que estar garantizada por las condiciones del experimento en el laboratorio. Si esto podía ser realizado, entonces se podía repetir a voluntad la experiencia y estas condiciones acercaban la misma a la fiabilidad de las observaciones externas.

Wundt partía de la idea de que a estímulos idénticos se producen percepciones subjetivas idénticas; sobre este principio entendía que, si podíamos repetir la experiencia subjetiva en el laboratorio, por medio de la mostración continua de los estímulos, podíamos estar seguros que de lo que daba cuenta el sujeto era de una percepción interna y no de un recuerdo, pues a la

empirista
Wundt

Reflexión
experimento
(repetición)

mostración del estímulo ocurre la percepción que observamos rápidamente y, mientras esto sucede, volvemos a percibir el siguiente estímulo y así sucesivamente. De este modo, la percepción interna se puede homologar con la externa, pues no sería una imagen u otro producto de la memoria.

→ Corresponde aquí señalar algo que he venido puntualizando con respecto al alcance del método en psicología y es el hecho de que las condiciones de repetición que propone Wundt para la realización del experimento psicológico son sólo aplicables a muy pocos procesos psicológicos. Concretamente es aplicable al estudio de la percepción y la sensación, pero los procesos del pensamiento no podían ser abordados con esta metodología —como se señaló anteriormente—. Quedaba un sector intermedio al que corresponden los “sentimientos y sus conexiones complejas, afectos y procesos volitivos” que Wundt prefería abordar con el uso de mediciones fisiológicas de la respuesta afectiva.

El último requisito que imponía Wundt al método experimental especificaba el tipo de juicio que podía dar el observador. El informe introspectivo sólo podía dar juicio sobre cualidades de objetos internos que fueran equiparables con cualidades del mundo exterior. Así, el juicio estaba limitado a la magnitud, intensidad y duración del estímulo físico; complementados a veces con juicios sobre simultaneidad o sucesión.

Indudablemente, las limitaciones que imponen los requisitos que establece Wundt para el experimento psicológico hacen de él un instrumento de uso muy limitado, y lo cierto es que Wundt utilizó otras técnicas como las comportamentales y la medición de tiempos de reacción; pero, de cualquier modo, para él, la importancia

residía en que la metodología experimental constituía el primer paso para la fundación de una psicología científica. Ella proveía una serie de datos que permitirían generar preguntas que la psicología científica debía explicar de manera causal. Así, la psicología proveería un sistema de causalidad psíquica para la comprensión de lo mental y la importancia del momento experimental era sólo a los fines de constituir el primer paso en la búsqueda de datos para plantear los interrogantes que debería asumir la ciencia psicológica.

Según Danziger (1991) “la psicología de Wundt era mentalista en el sentido en que el psicólogo estaba obligado a explicar fenómenos variados de conciencia; no era introspectiva en el sentido de que ese método, tal como se lo entiende comúnmente, fuera considerado la llave de esa empresa”.

El uso de la introspección se extiende y adquiere nuevas modalidades

Hacia fines del siglo XIX se produjo un desarrollo vertiginoso de métodos de investigación debido, en parte, al comienzo de las investigaciones en psicología infantil y animal y, además, a la diversificación de dominios a los que se continuó aplicando la introspección más allá de las normativas wundtianas.

Comienza, así, el uso sistemático de la introspección en dos direcciones distintas a las que había marcado Wundt, abandonándose su uso limitado a la percepción, la atención y las sensaciones.

Quien influyó de manera destacada en la modificación del uso de la introspección en una nueva dirección fue Titchener, quien dice, en 1912, en su *Introducción a la introspección*: “Aquellos que recuerdan los laboratorios psicológicos de hace veinte años difícilmente

pueden escapar a un choque ocasional por el contraste que, actualmente, muestra con un vívido relieve la diferencia entre el viejo y el nuevo orden. El experimentador de los primeros años de la década del 90 confiaba ante todo en sus instrumentos; cronógrafo, quimógrafo y taquitoscopio eran —y no es una exageración decirlo— de importancia mayor que el observador (...) Había aún amplios campos de la vida mental a los que el experimento no había tocado, (...) entretanto, ciertos capítulos de la psicología estaban escritos bajo las luces del “sistema” más que con el apoyo de los hechos. Ahora veinte años después hemos cambiado todo eso. El movimiento hacia el análisis cualitativo ha culminado en lo que se llama, con cierta expresión redundante, el método de la ‘introspección experimental sistemática’ (...) Un gran cambio ha tenido lugar, intensiva y extensivamente en la dirección del método introspectivo”.

Los cambios extensivos; a los que alude Titchener, se referían a la extensión a nuevos dominios en los cuales aún no se había aplicado el método: la memoria, el pensamiento y los sentimientos complejos. Los cambios intensivos correspondían a una serie de modificaciones en las condiciones tradicionales para la aplicación del método. Uno de los cambios fue la inclusión del uso de la retrospección en los informes introspectivos, a pesar de las distorsiones que pudieran presentar y que ya había advertido Wundt.

Además, se produjo un cambio en la importancia otorgada a la búsqueda de la objetividad de los datos. En la metodología tradicional se cuidaban las condiciones del experimento para garantizar la objetividad y, por lo tanto, la equivalencia entre percepción interna y percepción externa. Ahora interesaba más su condición subjetiva

que su grado de objetividad. Junto con este nuevo rasgo, también cobra importancia el papel del experimentador que pasa a intervenir solicitando descripciones cualitativas de procesos de toma de decisiones como de diferencias individuales. De este modo, se produce un cambio en la relación “experimentador-sujeto de la experiencia”, porque el experimentador pasa a tener un rol mucho más activo. Aparece preguntando, solicitando detalles, que hacen que la introspección deje de tener la característica de búsqueda de objetividad y se transforme en una cuestión de diálogo para reconstruir la experiencia vivida.

Otra dirección que favoreció el uso de la introspección sistemática provino del *fenomenismo*. Si bien en esta corriente de pensamiento podemos encontrar a figuras tan opuestas como Ernst Mach (físico y filósofo austriaco, 1838-1916) y Edmund Husserl (filósofo alemán, 1859-1938), ambas se unían en el rechazo a toda argumentación metafísica en la ciencia y en especial a las prescripciones que daba Wundt sobre el análisis de los datos obtenidos de la introspección por medio de explicaciones causales hipotéticas. Proponían volver al análisis de la experiencia directa, donde las explicaciones de los datos recogidos no resultaran de la invención del experimentador sino que las explicaciones se descubrieran en la propia experiencia.

Psicología del
acto y
psicología
del contenido

Estas corrientes de pensamiento van a ser expresión de un importante debate dentro de la psicología que correspondía a la *psicología del acto* o a la *psicología del contenido*. La posición de Mach era buscar en la experiencia directa un orden en lo que es “dado” a

la conciencia, es decir, aquello que de la naturaleza se presenta como objeto de la conciencia, espejándolo.

Así, para Mach, la física y la psicología estaban emparentadas debido a que ambas se ocupaban del análisis de las sensaciones como lo dado en la experiencia. La introspección produciría una reducción de la experiencia compleja a los elementos que estaban desprovistos de sentido, y que eran, para Mach, idénticos a los elementos sensoriales que conformaban, también, los datos básicos de la ciencia física. La única diferencia era que la psicología estudiaba esos elementos en su dependencia de un organismo, mientras que la física los trataba independientemente de él (elementalismo).

Titchener fue un representante del fenomenismo de Mach como también lo fue Hermann Ebbinghaus. En cambio, Husserl y otros, siguiendo la inspiración de Franz Brentano (sacerdote austriaco, 1838-1917), proponían analizar la *experiencia como actos intencionales*. Esta intencionalidad era algo nuevo en psicología, desconocido en el mundo de los físicos.

Brentano pertenecía a la misma generación académica que Wundt. Su pensamiento crítico lo llevó muchas veces a un enfrentamiento y a una ruptura con la Iglesia. Su *psicología del acto*, por la cual entiende que *los procesos psíquicos son, en esencia, actos referidos o dirigidos hacia contenidos*, lo lleva a un enfrentamiento con los criterios de Wundt, quien *entiende a los procesos psíquicos en sí mismos como contenidos*.

Esta diferencia puede entenderse con la ilustración del proceso de la audición del tono. De acuerdo con Brentano, es necesario distinguir entre el tono que se oye y la audición del tono. Oír un "do" medio es un proceso psicológico; un "do" medio oído, no lo es. El

contenido, sin embargo, es indispensable al proceso psicológico, pues, por su misma naturaleza, *todo proceso psicológico se refiere a un contenido*. Así, *el rasgo distintivo de un proceso psicológico es su referencia a algo que no es él mismo*, su "apuntar" a un objeto. Por lo tanto, *un proceso psicológico es acto y no un contenido*. De este modo, *los actos no pueden estudiarse de manera experimental como los objetos de la física*. La introspección, como la entendía Wundt, resultaba *insuficiente*, pues a diferencia de objeto de estudio (actos por contenidos) corresponden diferencias de métodos. Propone, entonces, *una metodología introspectiva más amplia*, aunque no exenta de rigor, *llamada fenomenológica*. De esta oposición con Wundt, resulta que podemos decir que *la psicología del acto es empírica pero no experimental*, al modo wundtiano. El método empírico de Brentano era un método de observación, que estableció en su obra *Psicología desde el punto de vista empírico*, publicada en el mismo año en que Wundt publicara sus *Elementos de Psicología Fisiológica*, 1874.

El giro de Brentano propuso *una renovación metodológica y conceptual rechazando la orientación fisiologista en psicología y sus pretensiones cuantitativas*. Los fenómenos psíquicos deben explicarse de y por sí mismos y no ser considerados como meros apéndices o resultados de la fisiología del sistema nervioso. Para Brentano, *los procesos psicológicos tienen dos características fundamentales: son siempre experiencias, actos y no contenidos o estados de conciencia; y son siempre representativos*, es decir que *están siempre relacionados con un objeto*.

Así, los fenómenos psíquicos tienen una *objetividad inmanente* -propia-, y el objeto, en todos ellos, tiene

una *existencia intencional*, de y para un sujeto. Esto es así para los objetos de la voluntad y del juicio como también para los objetos de la sensibilidad. Por ejemplo, explicaba Brentano: "un color es un objeto físico (y no psíquico): lo psíquico es el acto de ver, es decir un acto mental que apunta a un objeto coloreado. Encuentro de sujeto y objeto, de conciencia y mundo, en un acto que se constituye en "fenómeno".

Husserl conoce a Brentano en 1883 y, de inmediato, adopta su concepto de *intencionalidad*. Para él, la labor del filósofo es la superación de las actitudes naturalista y psicologista (experimental) mediante la contemplación de las *esencias* de las cosas, que podían ser identificadas de acuerdo a las leyes sistemáticas que rigen la variación de los objetos en la imaginación. Admitió que la conciencia está permanentemente dirigida hacia las realidades concretas, y llamó a este tipo de atención: *intencionalidad*. La conciencia, además, posee estructuras ideales invariables, que llamó *significados*, que determinan hacia qué objeto se dirige la mente en cada momento dado. La tarea del fenomenólogo, escribió, es "el examen sistemático de los tipos y de las formas de experiencia intencional y la reducción de las estructuras a las intenciones elementales, lo que debe enseñarnos la naturaleza de lo psíquico y hacernos comprender el ser de nuestra alma". Su método concede absoluta primacía a la conciencia, a partir de la que se construye tanto el mundo objetivo como la intersubjetividad, basada en la experiencia de los otros.

Así, la idea de intencionalidad de Brentano se abrió paso de un modo nuevo, y su repercusión se fue acrecentando a lo largo del siglo XX. Sus continuadores, la escuela de Würsburgo (Külpe, Bühler) y la filosofía de

Husserl, penetraron y se continuaron en la Psicología de la Gestalt (Wertheimer, Köhler, Köffka), entre otros. A partir de la psicología del acto, la noción de experiencia resultó amplificada, y a la idea moderna de observación experimental se le agregaron los complejos y actuales problemas de la significación.

A comienzos del siglo XX encontrábamos, entonces, conjuntamente con el auge de la *introspección sistemática*, un posicionamiento diverso por parte de los psicólogos con respecto a las dos formas de entender los fenómenos psíquicos. Un *fenomenismo empirista* al modo de Mach y un *fenomenismo intencional* que continuaba las ideas de Brentano. La extensión y la diversidad de formas de entender el método de la introspección y su uso sistemático llevaron a un período de auge que no duró mucho, entre 1903 y 1913, y pronto cayó en desuso.

Comenta Danziger (1991): "si la introspección sistemática es identificada con un período distintivo de la historia de la psicología, sería engañoso caracterizarlo como una escuela, como un paradigma, o incluso como un programa de investigación. Los practicantes de las diferentes variantes del método sostenían en común ciertas aspiraciones para la psicología y compartían algunos presupuestos fenomenistas globales. En este sentido mostraban características distintivas importantes. Pero también diferían en aspectos fundamentales. En particular, existía una divergencia filosófica básica entre el empirismo sensualista de Titchener y las variadas psicologías del acto que predominaban en Alemania. Sus programas de investigación introspectiva eran bastante diferentes: En un caso, se buscaban los elementos sensoriales a los cuales la experiencia debía ser reducida y, en otro, se buscaban los actos subjetivos que hacían posible experiencias de distinto

carácter. Ambos programas fracasaron, pero no a causa de la incompatibilidad de sus resultados".

*El abandono
de la
introspección
sistemática*

El abandono del método de la introspección sistemática tuvo distintas razones en la comunidad de psicólogos alemanes y en la americana. Como la comunicación entre ambas comunidades fue muy limitada, las causas de la pérdida de interés por el uso de la introspección no se refiere a una disputa entre ellas.

En Alemania, lo que profundizó la caída fue el cuestionamiento de los informes introspectivos: La discusión giraba en torno de considerar los informes como una *descripción* de los fenómenos conscientes al modo tradicional de Wundt (*Beschreibung*), que garantizaba la objetividad, o bien, según los cambios que se fueron introduciendo en el método, como una *comunicación* de la experiencia total (*Kundgabe*), de orden más bien subjetivo. Frente a estas controversias, el introspeccionismo alemán se dispersó entre aquellos que preferían la mayor cercanía a las experiencias de la vida real que el método de la "Kundgabe" permitía, pero esto significaba resignar cualquier pretensión, en la experimentación, de alcanzar la clase de precisión y certeza propias de las ciencias naturales.

En la comunidad americana los motivos fueron otros. Las discusiones sobre la conveniencia o no de aplicar el método de la introspección sistemática no movilizaba mucho a los psicólogos. Ellos, en realidad, ya venían utilizando otros métodos provenientes de la psicología animal y de la psicología de los tests, métodos objetivos y cuantitativos. Un fervoroso defensor de las

mediciones objetivas fue, por ejemplo, E. Thordike, e incluso cuando aparece el artículo de J. Watson, en 1913 (*Psychology as the Behaviorist Views It*) en *Psychological Review*, atacando al método de la introspección y realizando la defensa de los métodos objetivos, en realidad, éstos ya estaban bastante extendidos en su uso.

Watson no agregó, entonces, nada sustancial a la crítica de la introspección que circulaba en 1913, afirma Danziger (1991). Lo que sí añadió fue un énfasis mucho más explícito en la incompatibilidad del método introspectivo con los requerimientos de una disciplina orientada primariamente a las demandas de la práctica, diciendo: "si la psicología va a seguir el planteo que sugiero, el educador, el médico, el jurista y el empresario podrán utilizar nuestros datos de una manera práctica, siempre y cuando seamos capaces de obtenerlos experimentalmente. Lo que me permite esperar que la posición conductista sea defendible es el hecho de que aquellas ramas de la psicología que se han ya distanciado parcialmente de la psicología experimental originaria, y que son consecuentemente menos dependientes de la introspección, están hoy en la condición más floreciente. La pedagogía experimental, la psicología de las drogas, la psicología de la publicidad, la psicología jurídica, la psicología de los tests y la psicopatología están todas creciendo vigorosamente" (*Psychology as the Behaviorist Views It*, pp. 168-169).

La sociedad americana se enfrentaba a nuevas necesidades, como producto de los cambios históricos que estaban atravesando. Grandes contingentes de inmigrantes llegaban a esas tierras, y un desarrollo vertiginoso de la industria y la tecnología iba a cambiar a la sociedad. Los psicólogos americanos no estaban fuera

de esos cambios y frente a las demandas que la industria y las instituciones sociales y políticas exigían fueron redefiniendo los temas de investigación a cuestiones de orden más práctico y en términos de manipulación de los comportamientos, tratando de determinar los niveles de capacidad de los sujetos.

Según Danziger (1991), "un análisis de la literatura psicológica relevante no conduce a la conclusión de que este rechazo radical de la introspección fuera resultado de dificultades internas enfrentadas por el método. (...) El rechazo total, en principio, de toda forma de introspección no fue una conclusión racional a la luz de los problemas que surgían en esa época. Esta solución sólo puede ser entendida en términos de la intervención de factores que son externos al desenvolvimiento interno de la disciplina, en cuanto determinado esencialmente por normas racionales. Estos factores no racionales están constituidos por el surgimiento de nuevos 'intereses' en los psicólogos, por entonces y particularmente entre los psicólogos americanos. Estos intereses redefinen las metas de la investigación psicológica y, por consiguiente, producen una nueva selección de los métodos necesarios para alcanzar esas metas. La introspección fue menos una víctima de sus problemas intrínsecos que una contingencia derivada de fuerzas históricas mucho más poderosas que ella".

La identidad de la psicología: un tema sujeto a debate

Un análisis histórico del surgimiento de la psicología como ciencia independiente no puede dejar de tomar en cuenta la actividad específica de los actores que llevaron adelante la tarea, en las comunidades académicas y científicas en las que participaron. Su estudio se torna relevante en la medida en que entendemos que toda puja de ideas no se realiza en un vacío de significado social, y lo cierto es que las modalidades específicas que adoptaron, tanto las comunidades alemanas como las americanas, en la constitución de una psicología científica, han obedecido, en gran medida, a cuestiones relacionadas con conflictos disciplinares, académicos y profesionales como así también a razones históricas extradisciplinarias. Sostiene Danziger (1991) que: "las técnicas de experimentación y cuantificación son herramientas potenciales, exentas en sí mismas de mayor significación histórica; su real significación deriva de la manera en que es usada, por quién es usada y para qué propósito. Las técnicas empíricas fueron aplicadas a problemas psicológicos muy extensamente en el siglo XIX por filósofos profesionales, naturalistas, médicos y aficionados. Los cambios cruciales no se dieron hasta que la aplicación de estas técnicas fueron usadas para legitimar el reclamo del monopolio del conocimiento psicológico valedero por parte de una comunidad de especialistas autoconsciente y organizada".

En Alemania, uno de los principales debates que enmarcan el surgimiento de la psicología como ciencia

independiente estuvo vinculado a la relación de la psicología con la filosofía. Los actores que se ocupaban de la psicología eran, en realidad, filósofos. Y esta particularidad va a marcar a la psicología alemana naciente.

*Psicología
del espíritu
o psicología
experimental*

La posibilidad de hacer surgir una ciencia experimental se relacionaba con la profunda concepción dualista en que estaba impregnada la filosofía de fines del siglo XIX, llevando a plantear interrogantes que fueron motivo de grandes controversias. Los mismos se expresaron de la siguiente manera: ¿lo mental sería tomado como una realidad física y entonces se aplicarían los métodos de las ciencias naturales, o bien sería entendido como una dimensión no reducible a lo meramente fisiológico con propiedades inmanentes a su propia naturaleza y para la cual se plantearía la necesidad de nuevos métodos de estudio?

Así, los términos del debate se enunciaron como: *psicología del espíritu o psicología experimental*. El tema de discusión era el estatuto, o bien la naturaleza, del objeto del conocimiento. La psicología, en tanto ciencia de lo mental, se ocupa de un particular objeto que, según la postura kantiana, no podía ser estudiado científicamente debido a que no posee las cualidades del mundo extensional (tiempo y espacio). Una forma que adoptó la psicología alemana para salir de la posición negativa de Kant fue definir un objeto de estudio que tuviera las propiedades del mundo físico para así poder avanzar en su conocimiento como ciencia experimental. La salida, entonces, fue tomar a la sensación como elemento básico, único constitutivo de la conciencia. Pero también estaban presentes aquellas posiciones que, sin

desechar las esperanzas de una psicología científica, no estuvieron de acuerdo con reducir lo mental al estatuto de una ciencia natural. Como pudimos ver en el capítulo anterior, la misma posición de Wundt rechazaba ese reduccionismo, como así también la escuela de Würzburg, Brentano, Husserl y otros.

Las primeras décadas del siglo XX estuvieron caracterizadas por un gran desarrollo de investigaciones sobre diversos tópicos. A pesar del incremento continuo de conocimientos, éstos reflejaban la dispersión y diversidad de los múltiples enfoques en psicología surgidos al calor de los debates que identificaban a la época.

En 1912, la comunidad académica alemana se ve envuelta en una ríspida polémica desencadenada por los profesores filósofos neokantianos en contra de la presencia de la psicología en el dominio de la filosofía; ellos consideraban que la psicología como ciencia natural no tenía nada para aportarle a la filosofía ni a las ciencias del espíritu. Según cuenta A. Caparrós (1991), "el detonante fue la llamada a dos psicólogos experimentales para dos importantes cátedras de filosofía (...): a N. Ach para la de Königsberg y E. R. Jaensch para la de Marburg. Ante esto, ciento siete filósofos universitarios firmaron la declaración contra la ocupación de sus cátedras por psicólogos. Se publicó en las revistas especializadas, se envió a los ministerios y apareció en la prensa".

Este hecho es por demás elocuente de la difícil relación que tenía la psicología con la filosofía y, sobre todo, también hace evidente los grandes esfuerzos que hubo de realizar para ir conquistando un espacio propio en la cerrada comunidad de filósofos alemana, la cual se consideraba a sí misma como heredera de una larga historia de grandeza intelectual, siendo la psicología "una

recién llegada". Por esto, la psicología no sólo tuvo que mirar a las ciencias naturales para justificar la científicidad de sus métodos y objetos de estudio, sino que también tuvo que mirar a la filosofía que le señalaba y cuestionaba la dificultad de establecer una equivalencia tan estrecha con las ciencias del mundo físico. Además, los profesores de filosofía, que detentaban el poder y también el prestigio de las cátedras, no querían ver amenazadas sus posesiones con la emergencia de la psicología como ciencia independiente. Si ésta se independizaba, entonces, ¿quiénes dictarían los cursos de psicología: filósofos o psicólogos?

*Psicología
pura o
aplicada*

Pese al artículo que publicara el viejo Wundt en 1913, "La psicología en la lucha por su existencia", en el cual decía que los filósofos estaban motivados por intereses corporativos y prejuicios antiexperimentales, Wundt en realidad defendía la idea por la cual la

psicología debía mantenerse bajo la tutela de la filosofía como garantía de no caer en el pragmatismo de la psicología americana. Danziger (1991) considera que la figura de Wundt no parece particularmente apropiada para elegirla como iniciador de la identidad profesional del psicólogo moderno, debido, justamente, a la fuerte oposición que mantuvo Wundt a la separación de la psicología con respecto de la filosofía. También quedó evidenciada la posición de Wundt cuando se creó la sociedad profesional de psicólogos alemanes en 1904, en la cual él no participó.

A pesar del gran escándalo ocurrido en 1912, las pretensiones de los filósofos no fueron escuchadas por las autoridades estatales; éstas veían la necesidad de que

la psicología comenzara a ocuparse de cuestiones más prácticas acordes a las nuevas necesidades sociales, y, en este sentido, consideraban que la psicología debía desarrollarse en dirección de la aplicación a diferentes campos y no sólo ser impartida en un sentido de psicología pura. También los jóvenes psicólogos veían con interés los nuevos campos de aplicación de la psicología: educación, trabajo, tests mentales y otros que permitían el surgimiento de nuevas fuentes de trabajo profesional, por lo que se manifestaron a favor de cátedras de psicología independientes.

Según dice Caparrós (1991), "La psicología aplicada salió bien parada de la primera experiencia bélica mundial. Así en Alemania se dotaron de secciones de psicología aplicada, y en Escuelas Técnicas Superiores y de Comercio, de cátedras de psicotecnia. Y lo mismo es aplicable a la psicología general y experimental".

La lucha por el afianzamiento de lugares académicos igual continuaba, porque aún en la década de 1920 seguían ocupadas, en gran medida, las cátedras por filósofos puros o pedagogos; es por eso que los jóvenes psicólogos, queriendo justificar la necesidad de que las cátedras estuvieran en manos de profesionales como ellos y no de filósofos, acudieron a la psicología aplicada. Ahora se ponía el acento en la necesidad de una formación académica para los psicólogos profesionales. La crisis económica y la llegada al poder del nacional-socialismo aceleraron un cambio de rumbo en cuanto a la importancia de la psicología aplicada y a la identificación de la psicología científica con la americana; era la época del neoconductismo, aunque no todos adhirieron a ese cambio.

Podemos así apreciar que, llegados a 1930, aún se continuaban en Alemania las disputas por el control y

por el poder de las cátedras de psicología. El desprendimiento de los filósofos continuaba siendo difícil y sobre todo muy lento.

La emancipación de la psicología alemana contrasta de manera notoria con lo que ocurrió con sus pares en los Estados Unidos. Además de haberse creado la sociedad profesional americana doce años antes que la alemana (la American Psychological Association, APA), el ambiente académico y profesional era completamente diferente. Danziger (1991) dice: "La psicología como disciplina autónoma es una innovación americana y no alemana", y esto no sólo es cierto por la anticipación de fechas de la sociedad de profesionales o por la anticipación, también, del laboratorio experimental de W. James con respecto al de Wundt, sino porque la psicología americana no se enfrentó a las difíciles relaciones de poder con los filósofos, y, además, encontró un medio social y académico que celebró su llegada. En realidad, en Estados Unidos los filósofos eran escasos y no ocupaban lugares de poder académico como en Alemania. Asimismo, los niveles de profesionalización superior americanos eran inexistentes en comparación con los alemanes que tenían una larga tradición académica.

Es indudable pues, con las diferencias ya apuntadas, que resulte comprensible que la psicología naciente tuviera diferentes perfiles a ambos lados del Atlántico. Señala Danziger (1991): "Afirmar que el trabajo experimental en el laboratorio constituyó el suelo común para la nueva disciplina en ambos países, es otorgar una significación ritual a la experimentación". Como pudimos apreciar en el capítulo anterior, la forma en que se entendió el método experimental, su uso sistemático, el rol del experimentador

y el modo de conceptualizar la experiencia resultaron totalmente diferentes.

Además, la identidad del psicólogo fue defendida de manera distinta y, como se ha señalado anteriormente, distintos fueron los tribunales que la juzgaron. En Alemania, la psicología tenía que rendir cuentas, en gran medida, a la filosofía; en cambio, en Estados Unidos las exigencias eran otras. En éste, el control estaba en manos de centros de poder extraacadémicos, los que daban las oportunidades financieras para investigar o trabajar profesionalmente eran básicamente las grandes empresas y las agrupaciones políticas. Así, la psicología avanzaría en suelo americano si sus desarrollos eran acordes a las exigencias de los grupos de poder económico y político. Por supuesto que Alemania no estuvo exenta de intereses extraacadémicos, pero ellos no se hicieron notar de la manera tan crucial como lo hicieron en los Estados Unidos.

El desarrollo del conductismo fue una muestra de cómo la comunidad de psicólogos aceptó el desafío de la época y construyó sus objetivos de acuerdo con las demandas que les planteaban. La psicología experimental naciente iba a proveer de leyes generales y ahistóricas del comportamiento humano. Como lo había declarado Thordike, en *The Elements of Psychology*, 1907: "La psicología proporciona, o debería proporcionar, los principios fundamentales, sobre los cuales la sociología, historia, antropología, lingüística, y otras ciencias que tratan con el pensamiento y la acción humana, deberían estar basadas (...) Los hechos y leyes de la psicología (...) deberían proveer la base general para la interpretación y explicación de los grandes eventos estudiados por la historia, las actividades complejas de la sociedad

civilizada, los motivos que controlan las acciones del trabajo y el capital (...) Teóricamente, la historia, sociología, economía, lingüística y las 'humanidades', o ciencias de los asuntos humanos, son todas variedades de la psicología".

Así se organizaría un sistema psicológico que establecería las coordenadas para la comprensión de lo humano con las leyes del mundo físico, tomando al contexto social como un conjunto de estímulos a ser manipulados por el experimentador para conocer las claves del comportamiento humano. Estos objetivos son totalmente distintos de los que Wundt tenía en mente para la psicología, no se correspondían con la idea de manipulación ni de control de la conducta, y muy distinto era el significado que Wundt le otorgaba a la dimensión social. Indudablemente, la diferencia entre las comunidades científicas era una diferencia básica de objetivos y de fundamentos.

Bibliografía

- Bachelard, G. (1982): *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.
- Braunstein, N. y otros (1985): *Psicología, ideología y ciencia*, Siglo XXI, México.
- Canguilhem, G. (1968): "¿Qué es la Psicología?", en *Études d'histoire et de philosophie des sciences*, Vrin, Paris.
- Caparrós, A. (1984): *La psicología y sus perfiles*, Barcanova, Barcelona.
- (1991): "Crisis de la Psicología: ¿Singular o plural?", en *Anuario de Psicología*, 1991, N° 51, pp. 5-20.
- Casalla, M. (1994): *Acto y Contenido. Dos direcciones de la teoría psicológica*, Centro de Estudiantes de Psicología-UBA, Buenos Aires.
- Danziger, K. (1991): "La historia de la introspección revisada", publicación N° 192 del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología de la UBA. Fuente: "The History of Introspection Reconsidered", en *Journal of the History of the behavioral sciences*, 16, 1980.
- (1991): "Los orígenes sociales de la Psicología Moderna", Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología de la UBA, N° 059. Fuente: "The Social Origins of Modern Psychology", en A. R. Buss (ed.), *Psychology in Social Context*, New York, Irvington Publishers (1979).
- Heidbreder, E. (1987): *Psicologías del siglo XX*, Paidós, México.
- Miller, G. (1980): *Introducción a la Psicología*, Alianza, Madrid.